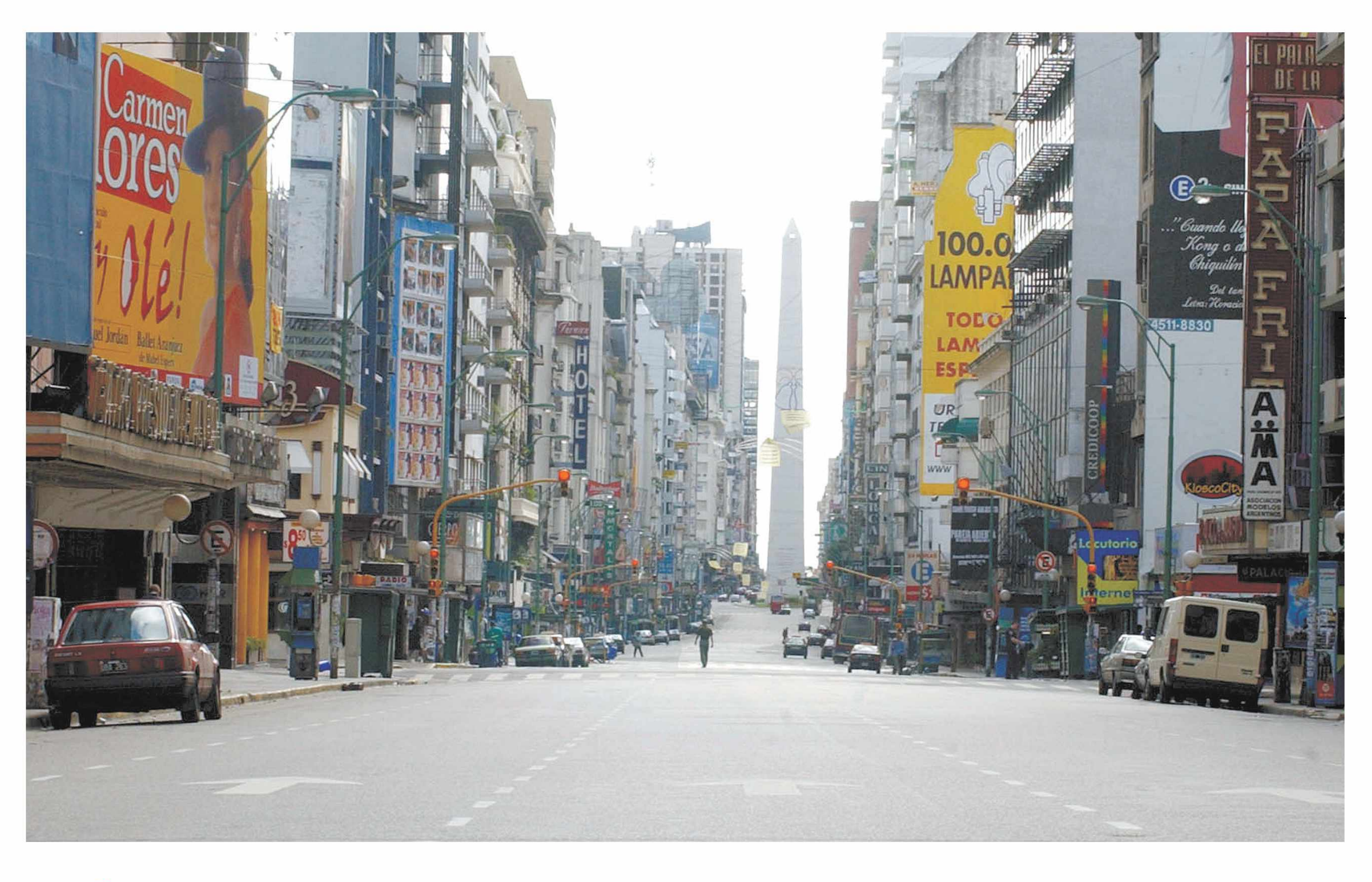
HISTORIA DE LA ECONOMÍA ARGENTINA DEL SIGLO XX

Página|12



63

ESTUDIOS DE INVESTIGADORES EXTRANJEROS SOBRE LA ECONOMÍA ARGENTINA II


Investigadores extranjeros se interesaron en estudiar las fases de las fluctuaciones de la economía asociadas a las recurrentes crisis del sector externo.

Staff

Director de la colección: Alfredo Zaiat

Director académico: Mario Rapoport
Coordinador: Ricardo Vicente
Colaboradores:
Andrés Musacchio
Eduardo Madrid
Hernán Braude
Agustín Crivelli
Martín Fiszbein
Pablo López
María Cecilia Míguez
Florencia Médici
Leandro Morgenfeld
Pablo Moldovan
Carolina Pontelli
Asistente de dirección: Natalia Aruguete

Director general: Hugo Soriani
Rumbo de diseño: Alejandro Ros
Diagramación: Juan Carlos Aguirre
Asistente de fotografía: Omar Chejolán
Coordinación general: Víctor Vigo

E-mail: *historiaeconomica@pagina12.com.ar*

Historia de la economía argentina del siglo XX
Mario Daniel Rapoport
1a. ed. - Buenos Aires: La Página, 2007.
16 p.; 28x20 cm.
ISBN 978-987-503-451-8
1. Investigación Periodística.
CDD 070.43
Fecha de catalogación: 03/08/2007



Merkx señala que el período posperonista en Argentina "ha parecido una suerte de guerra civil en los frentes económico y político".

1 Límites de la industrialización
Intereses sectoriales en pugna

El surgimiento y desarrollo de la clase trabajadora en Argentina y su asociación con el movimiento peronista suscitaron la atención de muchos investigadores extranjeros. En esa tarea sobresale el libro *Movimiento obrero argentino 1930/1945. Sus proyecciones en los orígenes del peronismo* (1983), del japonés Hiroshi Matsushita, doctorado en Historia en la Universidad Nacional de Cuyo. El autor ofrece una interpretación con sólida base empírica de la historia del movimiento obrero hasta su consolidación con el peronismo. La resistencia del movimiento obrero y los mecanismos de poder del sindicalismo luego del derrocamiento de Perón en 1955 fueron estudiados por el historiador británico Daniel James en *Resistance and Integration: Peronism and the Argentine Working Class, 1946-1976*, publicado en 1988. La clase trabajadora continuó articulando su lógica política en torno del discurso peronista que, en términos de James, había sido el agente de su "autoidentificación como fuerza social y política en la sociedad".

En esos años la sociedad padeció crisis sociales y políticas crónicas que deterioraron la legitimidad de las instituciones. Los distintos sectores no tuvieron expresiones políticas capaces de nuclear sus intereses y los sucesivos gobiernos no lograron encauzar los conflictos sociales. Las fases de las fluctuaciones de la economía asociadas a las recurrentes crisis del sector externo tenían su correlato con las secuencias de las inestables alianzas políticas y sociales.

Una contribución importante sobre esa cuestión fue el estudio del venezolano doctorado en Sociología en la Universidad de Yale Gilbert Merkx (*Sectoral Clashes and Political Change: Argentine Experience*, 1969), enfocado desde la teoría de los choques sectoriales y coaliciones elaborada por Markos Mamalakis (*La Teoría de los Choques entre Sectores*, 1969). Merkx señalaba que luego de la caída de Perón "tanto las condiciones externas como las condiciones internas se mantuvieron invariables. No existían coaliciones naturales entre sectores (...). Los cuellos de

> Los gobiernos estaban condicionados por "una estructura económica en la que las causas de la recesión están incorporadas en cada período de prosperidad".



Winya remarcó que Perón extendió la autoridad estatal para servir al sindicalismo y al joven sector empresario nacional.

botella de divisas y bienes de capital todavía estaban presentes. Los difíciles dilemas económicos planteados por una economía de industrialización sustitutiva aún debían ser enfrentados, y las opciones de política eran las mismas que Perón había utilizado. En suma, los choques de intereses sectoriales que habían llevado al ascenso de Perón seguían siendo parte de la escena argentina. El principal impacto de la revolución de 1955 fue incrementar el enfrentamiento entre clases sin resolver los conflictos sectoriales. El período posperonista en Argentina ha parecido una suerte de guerra civil peleada en los frentes económico y político en vez del militar".

Merkx fue uno de los primeros en señalar que las implicaciones políticas de la distribución del ingreso estaban vinculadas a la dinámica macroeconómica local. Observaba que "el crecimiento económico durante las últimas dos décadas ha sido repetidamente parado por una serie de recesiones viciosas, acompañadas por la inflación", y que dada la estructura sectorial y de ingresos argentina, el resultado había sido "el mantenimiento de un alto nivel de conflicto social y político" y una situación en la que "cualquier grupo que no pelee vigorosamente por su porción de la economía será dejado atrás por la carrera inflacionaria". Los choques sectoriales estaban latentes porque "los terratenientes, los industriales, el movimiento de trabajadores o los generales pueden destruir la política de desarrollo si así lo eligen. Cada uno de esos grupos tiene poder de veto sobre el gobierno".

Las raíces del estancamiento económico y los ciclos de *stop and go* eran ubicados en la estructura de la economía argentina. Este enfoque remarcó que el conflicto no era meramente una lucha entre asalariados y empresarios sino "también una pelea entre la industria y el campo, entre los que producen bienes exportables y los que producen bienes para el mercado interno". Los gobiernos estaban condicionados por "una estructura económica en la que las causas de la recesión están incorporadas en cada período de prosperidad. El espacio de maniobra no es grande, pero el precio del fracaso económico sí. Ese precio es el choque renovado entre y dentro de los sectores, la intensificación de los conflictos sociales y políticos y la intervención militar".

Laura Randall, investigadora de la Universidad de Columbia, desarrolló en su artículo sobre distribución del ingreso e inversión en Argentina publicado en 1977 y en su libro *An Economic History of Argentina in the Twentieth Century* (1978) una interpretación de las causas y consecuencias de las políticas económicas de los diferentes gobiernos. En la explicación sobre el relativo estancamiento de la economía se destacaba que estaba determinado en gran medida por "las variaciones en las ganancias" de cada sector y que la inestabilidad de la distribución del ingreso condicionaba los patrones de inversión. La fijación de los precios mediante controles directos y otros instrumentos era el área de la política económica más importante, pues establecía los ingresos sectoriales. Además, las presiones de distintos grupos a favor de sus intereses "influenciaron la selección de políticas del gobierno, que implícitamente determinaba el nivel de beneficios de cada sector".

Randall reconocía la alternancia entre esquemas de política económica que favorecían los intereses del agro o de la industria y los choques políticos asociados. Escribió que "la hostilidad popular hacia la agricultura y la cría de ganado aumentó porque cada vez que se adoptaron, antes de 1964, políticas destinadas a promover estas actividades mediante una devaluación estuvieron acompañadas por otras que apuntaban a restringir las importaciones, poner límite a la inflación y atraer divisas. A causa de la reducción de la oferta y el crédito resultante, siempre que aumentó la participación de la agricultura y la ganadería en la economía nacional el Producto Bruto Interno bajó".

La investigación de Randall llama la atención sobre la política económica del gobierno de Illia y de

la autodenominada Revolución Argentina: "Después de 1964, el Estado intentó romper este ciclo. En diversas ocasiones, limitó el aumento del precio interno del ganado y de los alimentos asociados con la devaluación, estableciendo impuestos a las exportaciones agropecuarias y reglamentando la venta para el consumo interno. Suavizó los ajustes de salarios mediante convenios celebrados bajo su influencia y que eran posibilitados, en parte, por subsidios oficiales y controles de precios sobre los bienes y servicios esenciales para el nivel de vida de los trabajadores. Por último, limitó el alza de los precios de los productos otorgando beneficios especiales a los productores que mantenían sus precios estables".

Esas conclusiones pueden leerse en paralelo a las influyentes contribuciones de Guillermo O'Donnell sobre el fallido ensayo del Estado Burocrático-Autoritario de consolidar un proyecto hegemónico de la burguesía industrial: "La política cíclica anterior a 1964 había sido adoptada en respuesta a presiones políticas; el intento de alterar el ciclo implicaba, o bien inmunidad ante esas presiones, o una situación tan mala que los intereses individuales fueran momentáneamente relegados en aras del interés nacional. Ambas condiciones se dieron, en alguna medida, en los gobiernos militares posteriores a 1964, pero precisamente por el éxito de las políticas de dichos gobiernos, fue imposible mantenerlas hacia el final de la década. A medida que mejoró la situación económica, los grupos de intereses particulares ya no estuvieron dispuestos a renunciar a posibles aumentos en sus ganancias".

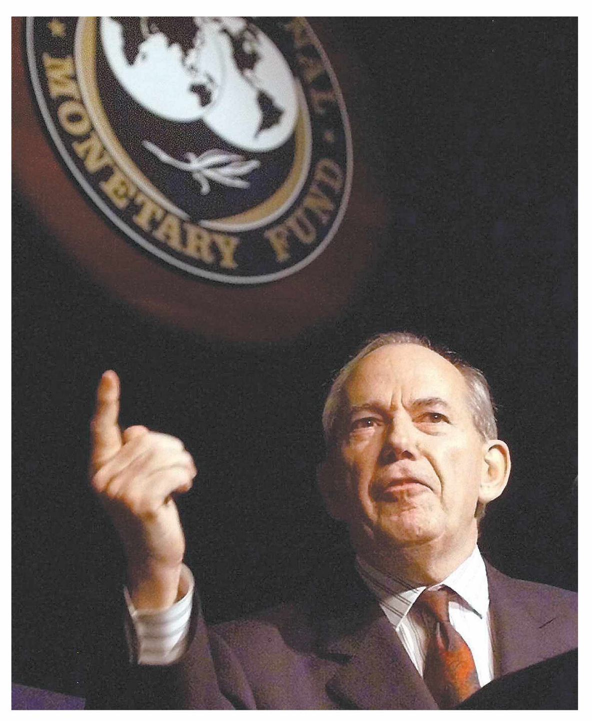
En su libro *Argentina in the Postwar Era: Politics and Economic Policy Making in a Divided Society* (1978), el cientista político estadounidense Gary Winya sostuvo que los presidentes argentinos tuvieron una capacidad limitada para alcanzar sus objetivos de política de desarrollo porque no lograron obtener la confianza y cooperación de los empresarios y dirigentes sindicales. El autor se preguntaba: "¿Por qué les fue tan difícil llevar a cabo esta tarea fundamental? Más específicamente, ¿qué elementos del proceso de industrialización y las respuestas que éste provoca tornaron tan inalcanzable su manejo político ordenado?".

La respuesta que daba el mismo autor era complementaria a las contribuciones anteriores: "El Estado argentino siempre había sido percibido como un instrumento empleado por estrechos intereses sectarios en beneficio propio. El gobierno se hallaba en manos de los intereses rurales conservadores y de los exportadores a fines del siglo XIX y comienzos del XX, y luego estuvo dominado por los radicales urbanos de clase media, y todos ellos habían usado su autoridad para satisfacer sus propios intereses. (...) En 1946, Perón extendió la práctica de emplear la autoridad estatal con fines partidistas. Simplemente cambió el juego, de manera que el Estado sirviera al sindicalismo y al joven sector empresario nacional, en vez de defender los intereses rurales y financieros que habían sido prioritarios hasta 1943. De este modo, Perón cumplió con dos objetivos. En primer lugar, aumentó el número de grupos que creían tener derecho a utilizar la autoridad del Estado para sus propios fines. Y además reforzó el concepto de que el Estado era un premio, que al ser obtenido por un grupo podía utilizarse contra los demás. El carácter partidista del Estado argentino y los problemas que planteaba para el manejo de la economía no eran ningún secreto para los políticos y militares que habrían de gobernar al país a partir de 1955. Muchos de ellos estaban dispuestos a poner fin a esta tradición, ya fuera por medio de coaliciones lo suficientemente amplias para generar la cooperación de intereses en pugna, poniendo al gobierno por encima del conflicto de manera que pudiera arbitrar las disputas con independencia. (...) Frondizi intentó crear una coalición multisectorial y multipartidaria, Illia trató de alentar la solución privada de las disputas, Onganía quiso separar al Estado del proceso competitivo, y en 1973 Perón recurrió a un pacto social para forjar un nuevo consenso. A la postre, todos estos intentos fracasaron. Esto se debió a diversas razones, pero la más importante fue el persistente conflicto entre las estrategias políticas de los gobernantes y sus programas económicos".



Matsushiya estudió la historia del movimiento obrero hasta su consolidación con el peronismo.

2 El modelo neoliberal
El FMI y el Banco Mundial



Michael Camdessus, del FMI. En las explicaciones de investigadores ortodoxos, el factor relevante de la crisis es exógeno al modelo.

La dictadura militar del golpe de 1976 torció el rumbo de la historia económica argentina. La apertura comercial y financiera y la eliminación de las políticas de promoción precipitaron un proceso de desindustrialización que se agravó con el alto endeudamiento externo y las crisis económicas generadas por estrategias monetarias y cambiarias ortodoxas. Las experiencias de las reformas económicas neoliberales en Argentina de los últimos treinta años han generado gran cantidad de investigaciones y discusiones académicas de quienes defienden los beneficios de las políticas promercado y la integración irrestricta en la economía mundial. Los planes adoptados fueron diseñados y apoyados por las usinas locales e internacionales del pensamiento económico ortodoxo, con centro en los organismos multilaterales de crédito y prestigiosas universidades estadounidenses. Los debates académicos en ese ámbito no dieron pie a una revisión de los presupuestos teóricos ortodoxos, sino a tímidas sugerencias de diseños alternativos o a reafirmaciones de las prescripciones neoliberales.

Las políticas económicas que condujeron a la crisis de la deuda en la década del ochenta en América latina generaron algunas reflexiones de economistas sobre el problema de la "secuencia de las reformas estructurales". Los trabajos de Sebastián Edwards fueron centrales en esa no tan extensa literatura sobre las limitaciones de las reformas neoliberales de los organismos internacionales. Ese aporte fue olvidado en el diseño rígido y ortodoxo del paquete publicitado bajo la línea del Consenso de Washington en los años noventa. El apoyo del Fondo Monetario Internacional a los reformas estructurales se expresó en la difusión de slogans sobre la eficiencia y la modernización.

La explicación del sustento teórico del apoyo a los regímenes de tipo de cambio fijo que acompañaron a la apertura y privatizaciones en la convertibilidad y en otras experiencias contemporáneas, como el Plan Real en Brasil, es más entreverada. Las argumentaciones sobre las virtudes de ese modelo cambiario enfatizaban la "credibilidad" y la disciplina monetaria que implicaba esa norma institucional, que se resumía en el "atarse las manos" en pos de la estabilidad monetaria.

Las recomendaciones y condicionalidades del FMI para seguir financiando el endeudamiento externo para sostener el régimen de convertibilidad se fueron haciendo cada vez más ortodoxas frente a la recesión y otros síntomas de crisis. A fines de los noventa, los organismos financieros internacionales insistían en la profundización de las reformas estructurales. Planteaban la necesidad de introducir "reformas de segunda generación", que consistían en una "racionalización" del mecanismo de coparticipación, de los sistemas de educación y salud, la privatización de los bancos públicos, entre otras propuestas.

Antes y después del derrumbe de la convertibilidad, el FMI y el Banco Mundial enfatizaron la necesidad de un ajuste fiscal como prioridad de la política económica. También destacaron el efecto perjudicial de la "rigidez" del mercado de trabajo. Si bien algunas reformas fueron llevadas a cabo, para el FMI la legislación "históricamente sobreprotectora" de los trabajadores y la resistencia de los sindicatos y el Congreso eran las responsables de la permanencia de altos niveles de desempleo.

En las explicaciones ortodoxas de la crisis, el factor relevante aparece como exógeno al modelo. De acuerdo con esa visión, la convertibilidad hubiera podido sostenerse si el Estado hubiese tenido una actitud responsable, manteniendo equilibradas las cuentas fiscales e implementando en forma comple-

ta las reformas estructurales, sobre todo en el sector laboral. Esta explicación simplista ha sido expresada por Michael Mussa, director del Departamento de Investigación del FMI entre 1991 y 2001: "La falla crítica y evitable de la política económica argentina, que fue la causa fundamental del desastre, [es] la incapacidad crónica de las autoridades argentinas de mantener una política fiscal responsable. (...) El gobierno argentino actúa como un alcohólico crónico: una vez que empieza a disfrutar de los placeres políticos del gasto financiado mediante déficit, sigue haciéndolo hasta alcanzar una situación económica equivalente a estar totalmente ebrio".

También otros economistas estadounidenses para defender la convertibilidad enfatizaron el papel del desequilibrio fiscal como causa de la crisis, proponiendo medidas aún más ortodoxas. En junio de 2001, Rudiger Dornbusch afirmaba que "muchos de los prejuicios corrientes contra las cajas de conversión vienen de la experiencia de Argentina. Argentina es vista como atrapada por su caja de conversión, incapaz de lograr un tipo de cambio real más competitivo y retomar el crecimiento. Eventos como una crisis global de los mercados emergentes, crisis de sus vecinos y el colapso de la moneda son vistos como situaciones que requieren como respuesta una devaluación, por lo cual la incapacidad de responder de esa forma condena a un país a no poder crecer. Sin embargo, es un grave error leer la experiencia argentina con la caja de conversión en esa forma. Luego de la adopción de la caja de conversión en 1991, Argentina tuvo una de las mejores performances de crecimiento en el siglo, algo como un 5 por ciento incluso teniendo en cuenta la recaída de la crisis del Tequila y el colapso de Brasil. Aún más, el éxito político de la caja de conversión, y su sabia utilización como conductor, permitieron una restructuración formidable del sector público y la distorsionada economía de Argentina".

Dornbusch atacaba la indisciplina fiscal y los derechos de los trabajadores, y argumentaba en contra de una devaluación: "La adopción de una caja de conversión no cambió (...) hechos fundamentales. Primero, la Argentina tiene altos niveles de deuda y una situación fiscal pobre. La crisis actual es sobre todo una crisis fiscal (...) [además] Argentina tiene un legado de relaciones laborales no constructivas (...). Una devaluación probablemente lograría poco y destruiría el único factor positivo actualmente en juego, la confianza en el sistema financiero".

Junto con Robert Barro y el argentino Guillermo Calvo, Dornbusch estuvo entre los economistas académicos que argumentaron a favor de la dolarización en Argentina, preconizada desde años antes por ideólogos neoconservadores como Kurt Schuler y Steve Hanke. Sebastián Edwards y Jeffrey Sachs expresaron reparos con respecto a la dolarización en general, pero la apoyaron para el caso argentino. En marzo de 2002, en los peores momentos de la crisis que siguieron a la caída de la convertibilidad y el default de la deuda externa, Dornbusch y otro economista del MIT, el chileno Ricardo Caballero, llegaron a proponer "una comisión de estabilización extranjera que conduzca el Banco Central", lo que implicaba una "receta de que se renuncie a la soberanía financiera y económica de la Argentina por unos años".



Rudiger Dornbusch propuso una intervención de técnicos externos para manejar la economía argentina.

Dornbusch y Caballero sostuvieron que "la verdad es que Argentina está en la bancarrota económica, política y social. Sus instituciones no funcionan, su gobierno está desacreditado y la cohesión social en ruinas. (...) Es hora de ser radical. Cualquier programa de reconstrucción convincente debe sostenerse sobre tres pilares:

1. El reconocimiento de que será un esfuerzo de una década, no de pocos años. La productividad económica de Argentina, su credibilidad e instituciones han sido destruidas. Su capital físico y moral necesitará ser reconstruido, y ello requerirá mucho tiempo.

2. Debido a que el Estado argentino ha sido sobrecargado, deberá momentáneamente entregar su soberanía en todos los aspectos financieros. Una economía sana es la clave para poder abrir una cabecera de playa de estabilidad financiera, para comenzar a pensar en unas finanzas públicas sólidas, ahorro e inversión.

3. El resto del mundo debería proveer apoyo financiero a Argentina. Pero sólo deberá hacerlo a condición de que Argentina acepte reformas radicales y control y supervisión extranjero del gasto fiscal, emisión de dinero y administración de impuestos".



Krugman fue uno de los economistas de Estados Unidos con las críticas más precisas sobre la convertibilidad y los inmensos costos sociales que implicaba.

3 Las visiones críticas de *la convertibilidad*

Uno de los principales críticos de las políticas neoliberales y del rol del FMI fue Joseph Stiglitz, premio Nobel de Economía en 2001. Paul Krugman, otro conocido y prestigioso economista estadounidense, también criticó duramente las visiones ortodoxas que sustentaron las recomendaciones del FMI. En su libro *El gran engaño: ineficacia y deshonestidad: Estados Unidos ante el siglo XXI* (2005), recordaba que "a los ojos de gran parte del mundo la política económica argentina llevaba el sello 'made in Washington' impreso por todas partes. (...) Argentina, más que cualquier otro país en desarrollo, adhirió a las promesas del 'neoliberalismo' que promocionó Estados Unidos (...). Redujo los aranceles aduaneros, privatizó las empresas estatales, acogió a las multinacionales y estableció la paridad del peso con el dólar. Wall Street se alegró y el dinero entró en el país; durante cierto tiempo, la economía del libre mercado pareció justificarse, y sus defensores no fueron remisos a la hora de atribuirse el mérito". Remarcaba la lógica ortodoxa de las políticas de ajuste que hicieron inevitable la crisis: "Luego las cosas empezaron a caerse a pedazos. Como era de esperar, la crisis financiera asiática de 1997 repercutió sobre América latina, aunque al principio Argentina pareció menos afectada que sus vecinos. No obstante, mientras que Brasil conseguía recuperarse, la recesión argentina se agudizó cada vez más. (...) Cuando la economía se estropeó, el Fondo Monetario Internacional –al que gran parte del mundo, con bastante razón, percibe como un brazo del Departamento del Tesoro de Estados Unidos– se mostró completamente inútil. Los funcionarios del FMI han sabido durante meses, o quizás años, que la política de 'un peso-un dólar' no podía sostenerse. Esa institución podría haber ofrecido a Argentina una orientación para escapar de la trampa monetaria, así como respaldo político a los líderes del país, mientras tomaban las medidas necesarias. Sin embargo, por el contrario, los funcionarios del FMI (...) prescribieron austeridad y más austeridad, hasta el final".

Otro gran economista de Estados Unidos que expresó críticas implacables a las políticas económicas ortodoxas aplicadas en Argentina fue Lance Taylor. Este investigador realizó una de las contribuciones teóricas más importantes para comprender los rasgos comunes del funcionamiento del régimen de convertibilidad con otros episodios de crisis financieras de Brasil (1998-1999), México (1994-1995) y Argentina (1995). En su artículo de 1997 sobre el "revival" del credo liberal en las políticas del FMI y el Banco Mundial, Taylor enfatizaba que más allá de las racionalizaciones teóricas y su aparente efectividad, la utilización del tipo de cambio fijo para combatir la inflación podía ser un arma de doble filo, especialmente cuando se combinaba con libre movilidad del capital.

En su explicación de las crisis ocurridas durante la globalización financiera, Taylor señala varios rasgos comunes en los regímenes macroeconómicos, que aparecen vinculados a un cierto patrón estilizado de ciclos, cuyo rasgo saliente es la dinámica de la inte-

gración financiera de la economía. Esos rasgos comunes son un tipo de cambio fijo o cuasi fijo con un nivel apreciado de la paridad cambiaria, teniendo en cuenta los precios internos y externos, y un ingreso masivo de capitales en el período de auge en un contexto de regulaciones permisivas con ausencia de restricciones. La experiencia histórica y el análisis comparado de distintas trayectorias nacionales ponen de manifiesto la incompatibilidad entre los regímenes de tipo de cambio fijo y la volatilidad de los flujos internacionales de capital. Para Taylor una de las lecciones más significativas de las crisis fue que la fuerte apertura y desregulación encarada por el sector público y las respuestas del sector privado pueden generar procesos de endeudamiento externo con repercusiones sobre el balance de pagos y el sistema financiero con consecuencias devastadoras en términos de desestabilización de las variables macroeconómicas.

En una entrevista realizada semanas antes del colapso de la convertibilidad (*Argentina: A Poster Child for the Failure of Liberalized Policies?*, 2001), Taylor expresaba: "Argentina claramente ha fracasado, en mi opinión. Había fracasado claramente hace tres o cuatro años. La historia es que en los tempranos '90 Argentina tuvo un programa antiinflacionario basado en el congelamiento del tipo de cambio. Básicamente, ató el peso 1 a 1 al dólar y armó una caja de conversión. Esto significa esencialmente que la oferta monetaria del país y la oferta de crédito a las empresas están atadas directamente a las reservas internacionales. Entonces si el país tiene ingreso de capitales, la oferta de dinero y de crédito suben, llevando, como entre 1996 y 1997, a un boom de inversión. Si hay salida de capitales, sin embargo, ocurre lo opuesto. (...) Los argentinos habían armado su sistema bancario de forma que el incremento de reservas correspondiente a un ingreso de capital extranjero se traduciría inmediatamente en un incremento de la oferta de dinero y crédito. Entonces, en términos de política monetaria, son altamente dependientes de los movimientos internacionales de capital. (...) El supuesto beneficio era que constituía un programa antiinflacionario. Escribieron como ley que habría paridad 1 a 1 con el dólar, lo que implicaba que el gobierno no podía romper su promesa de mantener el valor del peso al incrementar la oferta monetaria o bajar las tasas de interés causando inflación".

Según Taylor, el sistema estaba condenado al fracaso por la forma en que se estableció: "Fue un medio efectivo para estabilizar los precios en el contexto latinoamericano. Esto es: congelar el tipo de cambio y hacer fuertes promesas sobre su continuidad y consiguiendo ingresos de capitales para pagar por las importaciones durante la estabilización. Pero en última instancia ataron sus manos en dos sentidos. Primero, insistiendo en establecer el tipo de cambio por ley, como consecuencia de lo cual cambiarlo es un asunto legal difícil. Y segundo, estableciendo este sistema bancario loco, que esencialmente decía que abdicaban del control de la política monetaria. Fueron demasiado lejos".

Por otra parte, desde una perspectiva teórica diferenciada pero convergente con las visiones poskeynesianas y neoestructuralistas, varios autores regulacionistas han enfatizado el carácter estructural de la crisis argentina y han proporcionado elementos para ordenar la interpretación histórica de largo plazo. De acuerdo con ese enfoque, en la década del noventa emergió un régimen de acumulación de tipo intensivo, caracterizado por el papel prioritario asignado a las fuerzas del mercado, la apertura externa y la liberalización. Benjamin Coriat sostuvo que la convertibilidad hizo de la gestión de la moneda la forma institucional dominante del modo de regulación, imponiendo un vuelco hacia un modelo de finanzas liberalizadas. En sus palabras, la configuración de ese régimen fue "un golpe de fuerza y una apuesta a futuro". También "una perturbación en la jerarquía de las formas institucionales" que en el conjunto de la economía impuso restricciones y estableció condiciones para el éxito.

Robert Boyer realizó un trabajo de síntesis criticando las visiones ortodoxas de la crisis que enfatizan el déficit fiscal y que no ven más allá de "la incapacidad de endeudarse en la moneda propia" como "el pecado original". Boyer explica cómo interactuaron en la recesión y crisis terminal del sistema, destacando la miopía de los mercados y de los analistas financieros. Según el autor, se trató de una "crisis estructural mayor" que reflejó la incoherencia del régimen de acu-



Domingo Felipe Cavallo, padre de la convertibilidad. Taylor precisó que el tipo de cambio fijo era un arma de doble filo.

mulación, una “crisis sistémica (...) bajo la conjunción de tres mecanismos: la creencia de la comunidad financiera en la estabilidad de un régimen, la acentuación de las evoluciones macroeconómicas procíclicas y por último la concentración de los desequilibrios en el sistema bancario y luego en las finanzas públicas”.

Por su parte, Pierre Salama enfatizó las graves consecuencias sociales de la crisis y consideró las políticas neoliberales como delitos económicos: “En los países democráticos, una política económica errónea puede ser sancionada por medio de las urnas y sus responsables destituidos de sus funciones. Desde este punto de vista, la sanción por el voto es la mejor posibilidad. Esta, sin embargo, es insuficiente cuando las consecuencias sociales de las políticas son desastrosas. (...) El ejemplo de Argentina es edificante. Desde la Segunda Guerra Mundial, es la primera vez que un país se derrumba tan brutalmente, aparte de los ejemplos ofrecidos por las economías del Este durante su transición al capitalismo. Esto quiere decir que, si existe delito económico, éste no se puede limitar a los actos de corrupción deliberados, sino que debe incluir las consecuencias sociales de las políticas económicas erróneas. El desastre social que hemos evocado anteriormente trastorna la cohesión social: aumento considerable de la pobreza, reducción de la esperanza de vida de los adultos, aumento de la mortalidad infantil y de la malnutrición de los niños de menos de cinco años. Es el producto directo y previsible de las políticas económicas llevadas en Argentina bajo las presidencias de Menem y De la Rúa. Sus efectos eran previsibles; la crisis que azotó al país desde 1998 y particularmente en diciembre de 2001 con el abandono del Plan de Convertibilidad era una ‘crisis anunciada’. Las políticas económicas pueden ser consideradas como delitos económicos. Es entonces legítimo cuestionar a los responsables de esas políticas en lugar de dejar reinar la impunidad”.



Salama consideró las políticas neoliberales como delitos económicos.



El fracaso *de las reformas*

Conferencia dictada por Joseph Stiglitz en la Facultad de Ciencias Económicas, el 9 de noviembre de 2001, en el acto académico donde se le entregó el Doctorado Honoris Causa de la Universidad de Buenos Aires

“A fines de los ’80 se inició un período muy activo de reformas que a principios de los ’90 se caracterizó por un éxito considerable. En cierto sentido, hubo siete años de un crecimiento muy sólido, cuya base fue el entusiasmo respecto del proceso de reforma. Esto ha cambiado y el cambio ha sido muy marcado. Esos siete años de abundancia fueron seguidos por cuatro o cinco años de penurias. El crecimiento, evidentemente, no fue sostenido, no sólo no lo fue, sino que en buena medida el que se registró en los ’90 no fue equitativo. Gran parte de los beneficios del crecimiento fue para los estratos superiores y en los inferiores hubo un estancamiento aún peor.

(...)

La desigualdad que marcó el proceso de reforma económica ha sido aún más devastadora. No se trata solamente de la intensificación del fracaso de la economía, ni tampoco de que los beneficios no han llegado a los pobres. De hecho, en muchos países la situación de los sectores pobres se ha ido deteriorando.

(...)

Como resultado, el crecimiento logrado al principio de las reformas no ha podido sostenerse. De hecho, una de las cosas interesantes cuando analizamos el período histórico a mayor plazo, el período de dos décadas en que se implementa el régimen de reformas y su crecimiento, vemos que existieron sistemas anteriores que, aun con sus errores, fueron más fuertes.

(...)

Los fundamentalistas de mercado creyeron que el libre mercado de por sí garantizaría no solamente resultados eficientes sino también avances en la justicia social como consecuencia de la aparición de algunos procesos de derrame; que todo lo que se precisaba era el crecimiento y que en el futuro éste iba a beneficiar a toda la sociedad. Pero esto no es correcto (...).”

Artículo de Stiglitz publicado en *The Washington Post*, el 10 de mayo 2002

“Muchos economistas norteamericanos han sugerido que la crisis argentina se hubiera evitado si el país seguía los consejos de FMI religiosamente, especialmente recortando los gastos (en particular, los provinciales) más drásticamente. Muchos latinoamericanos, sin embargo, creen que el plan del FMI hubiera lleva-



Stiglitz destacó en una de sus visitas a Buenos Aires que “la desigualdad que marcó el proceso de reforma económica (en Argentina) ha sido devastadora”.

do más rápidamente a una crisis aún peor. Yo creo que son los latinoamericanos quienes tienen razón.

Como la mayoría de los economistas que no trabajan en el FMI, yo creo que en una fase económica de contracción las políticas de recorte de gastos empeoran las cosas: la recaudación impositiva, el empleo y la confianza en la economía también declinan. (...) Pero el FMI sugirió recortes y la Argentina cumplió, recortando los gastos federales un 10 por ciento entre 1999 y 2001.

Los recortes exacerbaron la contracción; si hubiesen sido tan drásticos como quería el FMI, el colapso económico hubiese sido aún más rápido. El malestar social hubiese llegado antes. (...) Lo que es notable de Argentina no es que la revuelta social y política irrumpió eventualmente, sino que haya tardado tanto.

Una mirada atenta al presupuesto muestra que es groseramente inapropiada la imagen de despilfarro argentino que ha sido tan corrientemente presentada (...) detrás de los déficit presupuestarios de Argentina no estaba el despilfarro sino la contracción, que llevó a una caída de la recaudación impositiva. Las altas tasas de interés resultaron no tanto de lo que hizo Argentina sino de la mal manejada crisis financiera de 1997-1998. Todos los países fueron afectados, incluso Argentina, que el FMI todavía consideraba un alumno ejemplar en 1998.

Para entender lo que pasó en Argentina, tenemos que considerar las reformas económicas que casi todos los países de América latina encararon desde fines de los ’80. (...) Que Argentina haya pasado al fondo de la clase tiene mucho que ver con el sistema cambiario. Hace una década, Argentina tuvo hiperinflación, lo cual siempre es desastroso. La fijación del peso al dólar –un peso equivalía a un dólar, sin importar la inflación o las condiciones económicas– actuó, casi milagrosamente, curando el problema. El FMI apoyó la política, que estabilizó la moneda y se suponía que disciplinaría al gobierno, que no podía gastar más allá de sus medios emitiendo dinero sin romper el sistema cambiario. Sólo podía gastar más allá de sus recursos pidiendo prestado. Y pedir prestado, presumiblemente, habría sido seguir una buena política económica. Una fórmula mágica parecía haber sido encontrada para encauzar a los aparentemente incorregibles políticos.

Sólo había un problema: era un sistema condenado al fracaso. Los tipos de cambio fijo nunca han funcionado. (...) Típicamente los fracasos no ocurren abruptamente. Usualmente no son el resultado de errores del país en cuestión, sino de shocks externos sobre los cuales no tienen control.

(...)

El tipo de cambio fijo llevó a un círculo vicioso. Cuando se hizo claro que la devaluación era inevitable, los bancos fijaron tasas de interés aún más altas para compensar el riesgo cambiario. Las altas tasas de interés no sólo incrementaron el riesgo de devaluación, sino que también contribuyeron al riesgo de default, que a su vez llevó a tasas de interés aún más altas para compensar ese riesgo adicional.

Algunos dicen que el sistema cambiario argentino podría haber funcionado si no hubiera sido por la mala suerte de las crisis financieras globales. Pero no ven el punto fundamental. Los mercados financieros internacionales son altamente volátiles. La pregunta no era si el sistema de tipo de cambio fijo se iba romper, sino sólo cuándo y cómo.”

APOS TI LLAS

Reseña de la historiografía *sobre la economía argentina*



Las crisis recurrentes impulsaron el estudio de la economía argentina revisando su historia para comprender el presente.

En cada fascículo de la colección se fue detallando la bibliografía específica, revelando que en la Argentina son muchos los economistas e historiadores que, desde la ortodoxia liberal hasta el marxismo, contribuyeron en la construcción de una disciplina que fue progresando al ritmo de los problemas económicos del país. El precursor fue Juan Alvarez, que asoció la historia económica y la política para explicar las guerras civiles. También se destacó esa infatigable voz en el desierto que fue la de Alejandro Bunge, señalando rumbos y procurando compilar y calcular estadísticas vitales. Merece un lugar especial la enjundia de un entonces muy joven Raúl Prebisch, que abrevó en estudios históricos para construir su teoría centro-periferia. Alcanzó reconocimiento el análisis de Raúl Scalabrini Ortiz, figura emblemática de la corriente de pensamiento crítico. Otro investigador relevante ha sido Ricardo M. Ortiz, el primero que se atrevió a exponer una visión de conjunto sobre las distintas etapas de la historia económica argentina. Fue importante el aporte de especialistas en la historia del desarrollo industrial, como Adolfo Dorfman, y del sector agropecuario, como Horacio Giberti. Otros numerosos autores se ocuparon de otros aspectos cruciales de la evolución económica y social del país.

Desde 1979 existe la Asociación Argentina de Historia Económica que, a través de sus numerosas jornadas nacionales e internacionales y diversas publicaciones, ha desarrollado estudios de historia económica e intercambio científico entre especialistas. En 1985 se creó en la Universidad de Buenos Aires el Instituto de Investigaciones de Historia Económica y Social, primero de este tipo establecido en la Argentina.

Durante los últimos treinta años, un período particularmente conflictivo y traumático, fueron diversas las preocupaciones sobre la economía argentina que obligaron a revisar el pasado. Los estudios históricos constituyeron, en este sentido, uno de los cauces más transitados para interrogar acerca de la problemática difícil y compleja del desarrollo económico. Para comprenderlos debe hacerse una breve referencia de las tres principales líneas de pensamiento:

1. Algunos autores van a encontrar en el cierre de la economía argentina, debido a la gran depresión de los años treinta, las causas que determinaron las políticas de desarrollo hacia adentro seguidas en la segunda posguerra y el origen de lo que llaman “la declinación argentina”.

2. Otros destacan, por el contrario, el agotamiento de la época agroexportadora, limitada y dependiente de los flujos de capitales externos, y valoran el proceso de industrialización posterior, con una mejor distribución de ingresos y mayores márgenes de autonomía en algunas de sus etapas, aunque critican también sus falencias. En ambas corrientes existen diferentes matices.

3. Autores más recientes incorporan el análisis de las últimas décadas, marcadas por la experiencia de un modelo rentístico-financiero que culminó con la más profunda crisis económica y social de nuestra historia.

En la siguiente reseña se destacan solamente libros de autor, que tienen una visión de conjunto de la economía y de las políticas económicas y abordan largos períodos.

◆ El libro más conocido por su exposición sencilla y sistemática y el grado de difusión que ha alcanzado es *La Economía Argentina, desde sus orígenes hasta principios del siglo XXI*, FCE (1963, 2007) de Aldo Ferrer, publicado a comienzos de los ’60 y ampliado y renovado en sucesivas ediciones. Esta obra representa una visión estructuralista del proceso económico nacional guiada por el pensamiento cepalino, aunque con una perspectiva propia.

◆ Guido Di Tella y Manuel Zymelman, en *Las Etapas del Desarrollo Económico Argentino*, Eudeba (1967), tratan de aplicar, adaptándolo a las características de nuestra economía, un modelo de desarro-

llo alternativo del marxista planteado por el economista estadounidense W. W. Rostow. Incluyen también el análisis pormenorizado de los ciclos económicos de la extensa época que estudian.

◆ En *La política económica en una sociedad conflictiva. El caso argentino*, Amorrortu (1976), Juan Sourrouille y Richard Mallon exploran las interrelaciones entre los intereses sectoriales y la conflictividad en la distribución de los ingresos durante el período de posguerra, y brindan una visión de las dificultades que enfrentó la política económica hasta los años setenta.

◆ Además de una serie de trabajos específicos para los siglos XIX y XX, Roberto Cortés Conde ofrece un enfoque más general en *El progreso argentino, 1880-1914*, Sudamericana (1979), y *La economía argentina en el siglo XX*, Edhasa (2005), que pone de relieve las virtudes del modelo agroexportador y argumenta la hipótesis de la "decadencia argentina" en la segunda mitad del siglo pasado, atribuyéndola a factores institucionales y a políticas económicas erróneas.

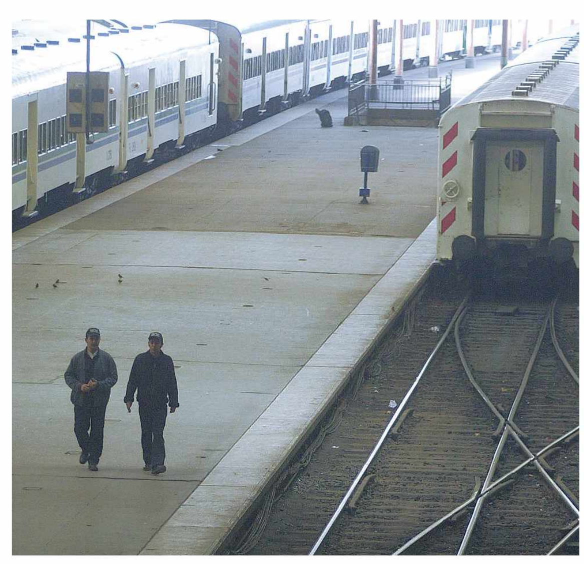
Hacia fines del último milenio y principios del nuevo aparecieron, casi simultáneamente, varios estudios generales sobre la historia económica y la evolución de las políticas económicas en el país, entre los que se destacan:

◆ *Modos de regulación. Regímenes de acumulación y sus crisis en la Argentina. 1880-1996*, Eudeba (1998), de Julio C. Neffa, se inscribe dentro del marco de la teoría de la regulación, enfatizando las formas institucionales o estructurales en las distintas etapas de la historia económica nacional. Sostiene la idea de que luego de un largo y traumático proceso de transición está emergiendo en el país un nuevo modo de desarrollo en verdadera ruptura con el precedente.

◆ *El ciclo de la ilusión y el desencanto. Un siglo de políticas económicas argentinas*, Emecé (1998, 2007), de Pablo Gerchunoff y Lucas Llach, analiza la interacción entre las decisiones de política económica y sus resultados en materia de crecimiento, inserción en el mundo, estructura productiva y distribución del ingreso, en una interpretación que trata de explicar la lógica de la acción política en el campo económico.

◆ *Los dos siglos de la Argentina. Historia económica comparada, Prendergast* (1999), de Guillermo Vitelli, realiza desde un punto de vista heterodoxo un extenso análisis del desarrollo económico argentino, comparándolo con el de otros países según las problemáticas y las épocas. Examina, además, temas esenciales a partir de sintetizar en forma crítica distintos enfoques de los economistas e historiadores más destacados.

◆ *Estudios de Historia Económica Argentina. Desde mediados del siglo XX hasta la actualidad*, Siglo XXI (2006), de Eduardo Basualdo, plantea un enfoque alternativo a versiones tradicionales acerca de múltiples aspectos del comportamiento económico argentino y analiza, en especial, la trayectoria de las diferentes fracciones del capital, desde los primeros gobiernos peronistas hasta la actualidad.



Los estudios de la historia económica argentina se bifurcan en la comprensión sobre el sendero turbulento transitado por el país.

◆ *La economía política argentina: poder y clases sociales. 1930-2006*, FCE (2007), de Mónica Peralta Ramos, examina de modo crítico y con un enfoque más sociológico cómo las estructuras de poder externas e internas permiten explicar la evolución de los conflictos sociales, influenciando de un modo decisivo las políticas económicas adoptadas por distintos gobiernos a lo largo del período estudiado.

◆ *Historia económica, política y social de la Argentina. 1880-2003*, Emecé (2000, 2008), de Mario Rapoport, es una obra cuya amplitud temática excede, como su título lo indica, el campo de la historia económica, incorporando el marco internacional y la evolución política y social. Señala que la llamada "decadencia argentina" no se corresponde con el fin del modelo agroexportador y los inicios del proceso de industrialización y la ubica en las políticas económicas implementadas por la dictadura militar y reafirmadas luego en los años noventa. Extiende su análisis hasta la crisis económica de 2001-2002, sus efectos y el posterior proceso de recuperación.

Una buena síntesis historiográfica de los estudios más recientes sobre las diferentes temáticas de la historia económica puede encontrarse en el libro compilado por Jorge Gelman, *La historia económica argentina en la encrucijada. Balances y perspectivas*, Prometeo (2006). Resultado de un seminario que organizó la Asociación de Historia Económica, en mayo de 2005, se promueve una reflexión sistemática sobre el estado de la disciplina, a fin de establecer un balance de lo realizado en las últimas décadas en torno a ocho temáticas principales, abordadas por más de una veintena de calificados historiadores económicos.

Nota: En todos los libros se menciona la fecha de la última edición conocida y, en algunos casos, el de su primera edición, aunque siempre el de su última editorial.



Robert Boyer fue director de investigaciones del Centro Nacional de Investigación Científica de Francia, donde es investigador senior. Es también profesor y director de Estudios en la Ecole de Hautes Etudes en Sciences Sociales. Creó el Centro de Estudios Prospectivos en Economía y Matemática Aplicados a la Planificación, y entre 1997 y 2001 fue miembro del Consejo de Análisis Económico del gobierno de Francia. Es uno de los fundadores de la escuela parisina de economistas de la regulación.

Benjamin Coriat estudió filosofía y economía y obtuvo un doctorado en Economía en la Universidad de Paris X, Nanterre. Actualmente es profesor de Economía en la Universidad de Paris XIII, donde está a cargo del Departamento de Investigación en Innovaciones, Instituciones y Dinámica Económica perteneciente al Centro Nacional de Investigación Científica. Trabajó como consultor experto para la Unión Europea, la OCDE y la Unesco.

Rudiger Dornbusch nació en Alemania en 1942. Cursó sus estudios en la Universidad de Ginebra y se doctoró en Universidad de Chicago en 1971. Enseñó en la Universidad de Rochester, en la de Chicago y por último en el Instituto Tecnológico de Massachusetts (MIT). Fue coautor con Stanley Fischer del conocido *Manual de Macroeconomía* y explicó las fluctuaciones de precios y tipos de cambio en lo que se conoce como resultado de Dornbusch. Murió en 2002.

Sebastián Edwards nació en Chile y obtuvo el doctorado en Economía en la Universidad de Chicago en 1981. Fue economista jefe del Banco Mundial para América latina y el Caribe entre 1993 y 1996, y presidente de la Asociación Económica de América latina y el Caribe. Actualmente es profesor de la Universidad de California en Los Angeles, investigador asociado del National Bureau of Economic Research, y miembro del Consejo de Asesores Económicos del gobernador de California, Arnold Schwarzenegger.

Daniel James nació en Londres en 1948. Estudió en la Universidad de Oxford y en la London School of Economics, donde hizo su doctorado. Fue profesor de la Universidad de Cambridge, de la Universidad de Brasilia y de la Universidad de Aberdeen. En Estados Unidos enseñó en la Universidad de Yale, en Duke, y desde 1999 es profesor de Historia latinoamericana en la Universidad de Indiana.

Paul Robin Krugman nació en 1953 en Long Island, Estados Unidos. Estudió economía en la Universidad de Yale y luego obtuvo su doctorado en Economía en el Instituto Tecnológico de Massachusetts. Fue profesor en esas dos instituciones y en las universidades de Stanford y Princeton, en la que se encuentra desde 2000. Fue parte del Consejo de Asesores Económicos de Reagan entre 1982 y 1983. En 1991 obtuvo la prestigiosa medalla John Bates Clark. Es mundialmente conocido por sus columnas de opinión en *The New York Times*, que lo convirtieron en el crítico más notorio al gobierno de George Bush. Tiene publicados 21 libros, algunos académicos y otros de divulgación. Fue galardonado con el Premio Nobel de Economía 2008.

Hiroshi Matsushita nació en Japón en 1941. Completó la licenciatura en Relaciones internacionales en la Universidad de Tokio. Emigró a la Argentina para investigar sobre la posición de la Argentina en la Segunda Guerra Mundial y la influencia del nacionalismo. Mientras realizaba su doctorado en Historia en la Universidad de Cuyo se especializó en la historia del peronismo y del movimiento sindical en Argentina. Fue profesor en la Universidad de Kobe, la Universidad de Nanzan y la Universidad de Tokio.

Gilbert Merkx nació en Maracaibo, Venezuela, y siendo muy joven emigró a Estados Unidos para estudiar en la Universidad de Harvard. Luego hizo el master y el doctorado en sociología en la Universidad de Yale. Recibió la beca Fullbright para investigar en Perú. Fue investigador visitante del Instituto Torcuato Di Tella en la Universidad de Estocolmo. Fue profesor en Yale, en la Universidad de Gotemburg y en la de México, donde dirigió el Instituto de América latina. Fue editor de la revista *Latin American Research Review* entre 1982 y 2002. Actualmente es profesor de la Universidad de Duke, donde dirige el Centro de Estudios Internacionales.

Laura Randall cursó estudios en el Barnard College y en la Universidad de Massachusetts, donde logró su master, y en la Universidad de Columbia, donde obtuvo su doctorado en Economía en 1962.



Fue profesora del Queens College, del Baruch College y de la Universidad de Columbia, donde codirigió durante años un seminario sobre Brasil. Fue economista del Banco de la Reserva Federal de Nueva York, y desde 1968 hasta 2000 profesora del Hunter College, donde hoy es emérita.

Pierre Salama fue alumno y asistente del gran economista brasileño Celso Furtado en la Universidad de La Sorbonne de París. En los años setenta fue fundador de la revista *Critique de l'Economie Politique* con Jean Luc Dallemagne, Jacques Valier y François Maspéro, y luego estuvo también entre los fundadores del Groupe de recherche sur l'État, l'internationalisation des techniques et le développement, que dirigió durante diez años. Actualmente es profesor de Economía en la Universidad de Paris XIII y coordinador del Centre d'Etudes des Dynamiques Internationales.

Joseph Stiglitz obtuvo su doctorado en el Instituto Tecnológico de Massachusetts en 1966. Fue profesor en las universidades de Oxford, Princeton y Stanford. En 1993 fue nombrado miembro del Consejo de Asesores Económicos del presidente de los Estados Unidos y entre 1997 y 2000 fue vicepresidente del Banco Mundial, de donde se fue expresando fuertes críticas. En 1979 recibió la Medalla John Bates Clark de la American Economic Association, y en 2001 obtuvo el Premio Nobel de Economía "por sus análisis de los mercados con información asimétrica". Actualmente es profesor de Finanzas y Economía en la Universidad de Columbia.

Lance Taylor obtuvo su doctorado en Economía en la Universidad de Harvard luego de estudiar matemática en el Instituto Tecnológico de California. Fue profesor de Harvard y del Instituto Tecnológico de Massachusetts y profesor visitante de la Universidad Minnesota, la Universidad de Brasilia, la Universidad de Delhi y la Escuela de Economía de Estocolmo. Desde 1993 es profesor de la New School for Social Research de Nueva York. Fue investigador visitante y consejero de política en más de 25 países.

Gary Winya recibió su título de doctorado en Ciencia política en la Universidad de Wisconsin en 1969, y poco después se estableció en Saint Paul como profesor de la Universidad de Minnesota. Fue uno de los expertos de mayor reconocimiento internacional en América latina, y particularmente en Argentina, adonde viajó varias veces para desarrollar sus investigaciones. En 1983 se estableció como profesor de Política Latinoamericana del Carleton College y fue director del Departamento de Ciencia Política entre 1993 y 1998. Murió en 2007.

Bibliografía

BOYER, ROBERT (2004), "La crisis argentina pone a prueba las teoría económicas contemporáneas" en Robert Boyer y Julio C. Neffa (coords.) (2004).

BOYER, ROBERT y NEFFA, JULIO C. (coords.) (2004), *La economía argentina y su crisis (1976-2001)*, Buenos Aires, Mino y Dávila.

CORIAT, BENJAMÍN (2004), "Régimen de Convertibilidad, Acumulación y Crisis en la Argentina de los años noventa", en Robert Boyer y Julio C. Neffa (coords.) (2004).

DORNBUSCH, RUDIGER (2001), "Fewer monies, better monies", NBER working paper, Nro. 8324.

DORNBUSCH, RUDIGER y CABALLERO, RICARDO (2002), La batalla por la Argentina, MIT.

EDWARDS, SEBASTIÁN (1989), "On the Sequencing of Structural Reforms", NBER Working Paper Series, Nro. 3138.

JAMES, DANIEL (1990), Resistencia e integración. El peronismo y la clase trabajadora argentina, 1946-1976, Buenos Aires, Sudamericana.

KRUGMAN, PAUL (2005), *El gran engaño: ineficacia y deshonestidad: Estados Unidos ante el siglo XXI*, Buenos Aires, Editorial Sudamericana.

MATSUSHITA, HIROSHI (1983), *Movimiento obrero argentino 1930/1945. Sus proyecciones en los orígenes del peronismo*, Buenos Aires, Ediciones Siglo Veinte.

MERKX, GILBERT (1969), "Sectoral Clashes and Political Change: the Argentine Experience", *Latin American Research Review*, vol. 4, Nro. 3, pp. 89-114.

MUSSA, MICHAEL (2002), *Argentina y el FMI. Del triunfo a la tragedia*, Buenos Aires, Planeta.

RANDALL, LAURA (1977), "Income Distribution and Investment in Argentina", *Latin American Research Review*, vol. 12, Nro. 3, pp. 136-153.

RANDALL, LAURA (1978), *Historia Económica de la Argentina en el Siglo XX,* Buenos Aires, Amorrortu.

SALAMA, PIERRE (2004), "Argentina: del desastre social a la recuperación económica", *Ciclos*, Nro. 28.

TAYLOR, L. (1997), "Editorial: The Revival of the Liberal Creedthe IMF and the World Bank in a Globalized Economy", *World Development*, vol. 25, Nro. 2, pp. 145-52.

TAYLOR, L. (1998), "Lax Public Sector, Destabilizing Private Sector: Origins of Capital Market Crises", Center for Economic Policy Analysis, New School for Social Research.

TAYLOR, L. (2001), "Argentina: A Poster Child for the Failure of Liberalized Policies?", Challenge, Vol. 44, Nro. 6, pp. 28-44.

WYNIA, GARY (1986), *La Argentina de posguerra*, Buenos Aires, Editorial de Belgrano.

Ilustraciones

(Tapa) La calle Corrientes, Ciudad de Buenos Aires. Fuente: Archivo Télam.
(Págs. 994, 995, 1000, 1001, 1002 y 1003) Archivo **Página|12**.
(Pág. 996 y 997) López, M. y Kogan, G., *Quiera el pueblo votar. Imágenes de un siglo de campañas políticas,* Buenos Aires, Del Nuevo Extremo, Buenos Aires, 2007.
(Pág. 998) Archivo EFE.
(Pág. 999) Archivo *Review of International Economics.*
(Pág. 1004) Archivo Télam.
(Pág. 1005) Archivo DyN.
(Pág. 1007) Archivo General de la Nación.